



Día Mundial del Teatro 2013
Mensaje de Brett Bailey

Dondequiera que haya una sociedad humana, el irreprimible Espíritu de Espectáculo se manifiesta.

Bajo los árboles en diminutos pueblos y en los escenarios de alta tecnología en la metrópolis global; en salones de colegio y en campos y en templos; en villas miseria, en plazas urbanas, en centros comunitarios y en sótanos dentro de la ciudad, la gente se une en comunión en los efímeros mundos teatrales que creamos para expresar nuestra complejidad humana, nuestra diversidad, nuestra vulnerabilidad, en carne viva, y aliento, y voz.

Nos reunimos para llorar y recordar; para reír y contemplar; para aprender y para afirmar y para imaginar. Para asombrarnos ante la destreza técnica y encarnar dioses. Para contener nuestro aliento colectivo ante nuestra capacidad para la belleza y la compasión y la monstruosidad. Para celebrar la riqueza de nuestras varias culturas y para disolver las fronteras que nos dividen.

Dondequiera que haya una sociedad humana, el irreprimible Espíritu del Espectáculo se manifiesta. Nacido de la comunidad, lleva las máscaras y los disfraces de nuestras variadas tradiciones. Une nuestros lenguajes y ritmos y gestos, y limpia un espacio en nuestro centro.

Y nosotros, los artistas que trabajamos con este antiguo espíritu, nos sentimos obligados a canalizarlo a través de nuestros corazones, nuestras ideas y nuestros cuerpos para revelar nuestras realidades en toda su superficialidad y brillante misterio.

Pero, en esta era en la cual tantos millones luchan por sobrevivir, sufren bajo regímenes opresivos y capitalismo predatorio, huyen del conflicto y las penurias; en la cual nuestra privacidad es invadida por servicios secretos y nuestras palabras son censuradas por gobiernos intrusivos; en la cual los bosques son aniquilados, las especies exterminadas, y los océanos envenenados: ¿qué es lo que nos sentimos obligados a revelar?

En este mundo de poder desigual, en el cual varios órdenes hegemónicos intentan convencernos de que una nación, una raza, un género, una preferencia sexual, una religión, una ideología, un marco cultural es superior a todos los demás, ¿es realmente defendible insistir en que las artes deben estar libres de una agenda social?

Y nosotros, los artistas de arenas y escenarios, conformando las demandas lavadas del mercado, o apoderándonos del poder que tenemos: para limpiar un espacio en los corazones y mentes de la sociedad, para reunir gente alrededor de nosotros, para inspirar, encantar e informar, y para crear un mundo de esperanza y colaboración de todo corazón.

Trad. por Diana Melamet